

SEMANA DEL 18 AL 29 DE MAYO DE 2020

Material de apoyo. Guía 4to. año

Castellano y literatura

1.1.- Corriente Literaria: La corriente literaria es el conjunto de características tanto en la forma de escribir como en la temática, de común acuerdo con las condiciones sociales de una determinada época. Una corriente literaria puede permanecer durante varias épocas o menos de una.

1.2. Las principales corrientes literarias en Latinoamérica, fueron:

- 1) Literatura prehispánica: Antes de la llegada de los españoles
- 2) Literatura de La Colonia: La unión de las dos culturas (indígena y europea)
- 3) Literatura de la independencia: basado en escritores nacidos en América. Neoclasicismo. Andrés Bello fue uno de los exponentes de dicha corriente.
- 4) Literatura romántica: Quiere acabar con la injusticia, privilegios y dependencia de Europa.
- 5) Literatura modernista: una renovación de la técnica y tono del mundo.
- 6) Literatura de vanguardia: rompe con el viejo esquema y quiere una expresión más liberada
- 7) Boom Latinoamericano: La cúspide de la literatura criollista y su derivación regionalista. Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Laura Antillano.

1.3. Características del criollismo o regionalismo:

- Centra su atención en la excelente combinación del espíritu y la esencia de una región geográfica determinada o, más precisamente, de un pueblo
- Generalmente, están narrados con un vocabulario característico de la región.
- Describen paisajes, de situaciones y lugares
- Los diálogos utilizan la forma de hablar local.
- Combina lo nacional como con lo popular.
- Resalta los personajes y las costumbres rurales, por tratarse de regiones
- Utilizan frases o palabras en dialectos locales

LA LUNA NO ES DE PAN-DE-HORNO (LAURA ANTILLANO)

Usted, Señora mía, me dejó como regalo el desgarre, y siempre tuvo la victoria final. Usted, Señora, no tenía derecho a dejarnos la desesperanza como legado eterno, con este ahogarse en su ausencia y con ella, con esta sensación eterna de lo inconcluso. Entre usted y yo había demasiado que decir todavía... y sin embargo, ahí estaba, vestida de blanco, con el vestido blanco de florecitas menudísimas, y su perfil siempre digno, sereno, y el cabello negro-azabache, acostada en un ataúd, que no tenía nada que ver con usted, como tampoco tienen nada que ver con usted esa sala de funeraria con cortinas de terciopelo oscuro, y las sillas pegadas a la pared, todas circunspectas, los trajes negros, el café, aquellos rostros casi todo conocidos por historias distintas, y las coronas de flores secas, con anotaciones hechas en escarcha sobre la cinta. No, Señora mía, ese no era su mundo, se trataba con más acierto de una representación teatral donde a usted me la habían metido en el centro, de actriz principal, de punto de partida para la historia. Usted pertenece a otras latitudes, a una luz de cielo suave, a un sol quemante, al mercado viejo de Maracaibo, a los que traen el plátano de Bobures en la madrugada, al periquito que está sobre la nevera y sufre de los nervios, las canciones de Agustín Lara, Toña La Negra, Leo Marini, Los Panchos y Guty Cárdenas, Clark Gable, las florecitas de bellalasonce, los encurtidos en su frasco mostrando todos los colores, el vino Sagrada Familia, los cromos de niños comprados en el mercado de Las Pulgas, los cojines de retazos, los cuentos de Sabana de Uchire y el río Manzanares, la historia del caballo Marco Polo, la infancia alimentada de recortes de pan, los desmayos en el colegio, sus faldas anchas de muchacha de veinte años, su cabellera cascada que cae sobre los hombros, su mirada lejana, serena, perdida, la sorpresa frente a esa Caracas desconocida, los primeros dibujos, los esbirros, el Morrocoy Azul, la cárcel de papá, el apartamento de El Silencio, los siete hijos, un parto tras otro,

el retrato grande de la abuela, los recuerdos de Barcelona, Uchire, Clarines, Puerto La Cruz, el terremoto de Cumaná, la imagen de la virgen de Lourdes con su manto azul, los dibujos de muñequitos, las historias de cuando se bañaba en el aljibe del patio, la enredadera de nomeolvides, con sus flores amarillas, las dos trinitarias, su risa. Una risa rara, de pocas veces, pero hermosa risa, como un estallido, con los ojotes arrugaditos en los extremos, y los dientes blancos, con toda la apertura de los labios y esa sonoridad, toda muy suya.

Usted, Señora, se llevó a la tumba el último despojo de la esperanza, la posibilidad de creer que puede tragarse la amargura y volcarse en un río de aguas turbias, para renacer alegres y gozosos como una vida que empieza. Nos dejó a cambio una habitación, llena de muñecas de porcelana, muñecas de rostros antiguos y ojos vidriosos, que parecen buscarla con la mirada y lamentan su ausencia. Nos dejó una hermosa jaula vacía. Los cromos. La mesa de dibujo, los pinceles, los tubos de las acuarelas italianas, los dibujos inconclusos. Los libros del aduanero Rousseau y los primitivos. Nos dejó sus juguetes de cuerda, las fotografías, sus trenzas, su mirada de niña de los años cuarenta (porque usted, Señora, nunca creció, siempre fue esa niña que fue por los años cuarenta).

No sabe cómo la busco, madre, no sabe. No tiene idea. Usted está en todas partes, como nos dijeron que estaba el ojo de Dios, cuando estudiábamos catecismo en la escuela, entiéndame bien, no se trata de hacer un poema, ni de caer en lugares comunes, entiéndame bien, Señora, que lo que le digo reviste toda la seriedad que el caso requiere. Usted está en todas partes, con decirle que me ha tenido varios días preguntando por ahí quien podrá conseguirme una matica de malabar, y tanto le di al asunto, que la señora del mercado libre, después de venderme un ramito de esas flores blancas y aromáticas, un ramito redondo, que parecía bouquet de novia, se decidió a venderme una matica, que hoy por fin tengo en casa, y que es como tenerla a usted de alguna manera, aunque en la casa grande de El Milagro, nunca haya habido una mata de malabar.

Hace algunos días, decidí ir a cortarme un poco el pelo, yo creo que más por la distracción propia de mi observación al mundo de la peluquería, que es una especie de centro de catarsis para la generalidad de las mujeres, porque allí pueden hablar mal de los maridos, o porque encuentran eco para los comentarios más simples y más íntimos. Entré al local, con la natural timidez y el desconcierto de no hallar por dónde comenzar a explicar lo que quería, me senté mientras esperaba mi turno, y como quien se instala frente al televisor, había señoras bajo el secador, y otras frente a ellas con la mesita de pedicurista, arreglando sus uñas y oyendo la historia de turno, sobre la amante nueva del marido, el aumento del precio del café, la nueva escuela para perros, las últimas vacaciones de Miami... estaba absolutamente ensimismada en las diversas conversaciones, observando los gestos, inventando mentalmente la historia de cada cliente, de cada peluquera, cuando se abrió la puerta del local y vi la entrada de una señora no mayor de treinta años, vestida con sencillez y circunspección, seria, de perfil y mirada serenos, pero con rictus de total decisión y firmeza remarcado en la línea de sus labios, tenía el cabello muy negro recogido en lo alto de su cabeza, y con ella venía una niña, de unos ocho años, muy robusta, con el cabello largo, y el uniforme de la escuela, blancos con pespuntos rojos, sus medias tobilleras, y los zapatos de tira cruzada, se le notaba nerviosa y excesivamente tímida, no miraba de frente, parecía esquivar todas las miradas que su entrada provocara. La madre se dirigió directamente a la que parecía la encargada de la peluquería, y la niña nos miraba, casi agarrada de su falda (y digo casi porque su gesto hacía pensar que lo deseaba pero era como si una película invisible le impidiera palpar esa superficie, esa película estaba definida en ciertas miradas de la madre). A la niña la sentaron frente al espejo. Apenas sus dedos tocaban el brazo del sillón, se miraba al espejo sin querer mirarse. La peluquera cogió tijeras, navaja y peine, y comenzó su tarea. La madre estaba de pie justo a ella, conservando la seriedad que parecía habitual. El cabello cortado comenzó a caer al piso, y la imagen del rostro de la niña a transformarse frente al espejo, no se movía, parecía una estatura, creo que temía por las tijeras, a la vez era latente su timidez, no quería mirarse, y de pronto su cabeza se movía mimosa cuando el movimiento de las tijeras parecía producirle algún cosquilleo detrás de las orejas, entonces sonreía a medias, y su rostro todo se ruborizaba, la madre la miraba e impedía que ella levantara las manos previendo algún movimiento brusco inconsciente, para evitar ese cosquilleo, largo rato estuvieron cayendo al piso los mechones de cabello castaño, ya yo no pude cambiar el

centro de mi atención desde que las vi llegar: porque, Señora, esa niña era yo, y por supuesto, esa mamá tenía que ser usted. Me levanté, olvidando la razón por la que me encontraba en ese lugar, y salí aceleradamente a la calle, necesitaba respirar el sol, volver a atajar la realidad del presente.

Luego ocurrió en un consultorio médico, esperaba mi turno ojeando algunas de esas revistas viejas y desteñidas que adornan los consultorios (y que usted a veces se llevaba de regreso a casa por haber descubierto un artículo que podría interesarnos, como aquel que me consiguió sobre la vida de Selma Lagerlöf, la poetisa sueca), estaba pues en la espera, cuando en la sala contigua, la de espera en pediatría, descubrí una señora, con las mismas señas, el mismo gesto de resignación, la misma tristeza, y esa belleza extraña casi serena, acompañada de dos niñas, muy parecidas, vestidas con trajes iguales, casi del mismo tamaño, con el cabello largo, las piernas colgando del asiento porque no alcanzan el piso, sentadas una a cada lado de la madre, las tres calladas, como suspendidas en un hilo, y una luz blanca en el fondo, entra por el balcón. Recordé el consultorio del doctor Mendoza, las esperas largas, el tratamiento de la dieta de adelgazamiento, la balanza de peso, la toma de las medidas, la paletica de madera dentro de la boca, la calva del doctor auscultando, sus preguntas. Me acordé del sarampión y una larga noche de fiebre en que, entre neblinas veía el rostro de usted con el termómetro en la mano, recordé la lechicina, en la que todos caíamos a la vez y usted tenía que pasar de una cama a la otra, con el frasco de loción fría mentolada y el polvo boricado. Como comprenderá, aquella señora sentada, tan serena, me hizo olvidar la razón de mi espera en el consultorio y abandoné el edificio de la clínica, sin ninguna seguridad de adónde quería dirigirme.

A veces pienso llegar al cementerio, y me hago la imagen, sentada un rato ante esa que debe ser la tumba de usted, o que dice es la tumba de usted (porque entendámonos de una vez: usted para mí no está ahí dentro, está más bien en todas partes como ya le digo), y sentarme, pues, ante esa tumba que debe o debería estar cubierta de malabares, y digo sentarme porque es ésa la posición del reposo más digno y reflexivo, la soledad junto a usted, Señora, que siempre fue la soledad. La veo en esas largas noches de insomnio, bajando a oscuras las escaleras de la vieja casa de El Milagro, la veo sentarse pausadamente, sacar el cigarrillo de la cajetilla, encenderlo, colocar el fósforo en el cenicero, y con un brazo cruzando el frente de su cintura, y el otro apoyado en él, provocar las humaredas silenciosas, y esos ojos suyos siempre ausentes, siempre flotando en espacios desconocidos e insondables para los que la rodeábamos. Quería decirle, Señora, que ahora puedo saber con certeza lo que usted sentía y pensaba en esos momentos largos; ahora, como le digo, lo sé, porque de pronto me tocó ser usted, y mi inconsciente me llevó a encender igualmente ese cigarrillo y sentirme tan ausente. Le cuento que las niñas están bien, las menores un poco confundidas por su ausencia, pero ya viven lo cotidiano, ya regresaron a la escuela, ya comen otra vez tres veces al día, ya hay que reñirlas para que se bañen y sentarse con ellas para que hagan la tarea de la escuela. Los primeros días de la ausencia de usted, cuando regresamos a casa, pasado el entierro, los reencuentros familiares, y con todo ese peso muy dentro, haciendo "de tripas corazón", como diría usted, comenzamos la vida cotidiana. En casa no había quien quedara para preparar la comida, arreglar un poco las habitaciones y, en fin, estar para recibir a los ausentes a las doce del mediodía; entonces me quedé, se reiría usted, ya lo sé, diría: "¿Ella?, no puede ser, ¿y cómo lo hizo?". Pues sí, yo, aquí, así como soy, así como usted me ve, con toda mi torpeza, sí, mi torpeza, esa que siempre me criticó, mi distracción, mi descuido para recordar las cosas más elementales, en fin... me tocó; bueno, los demás a la Universidad o al colegio, la casa se quedaba silenciosa. Comenzaba por el cuarto de atrás, doblando sábanas y cobijas; después, una pasada rápida de escoba, de pronto un detenerse unos minutos en un rincón a limpiarse las lágrimas de la cara con el dorso de la mano, por una fotografía encontrada, un papelito o simplemente una imagen mental, nostálgica; además, era mi momento, porque delante de papá y los demás no se debe llorar, usted comprende, ¿verdad?, estoy segura de que me daría la razón en este asunto. Y bien, no intenté pasar colete seguido porque el tiempo se me recortaba y después el almuerzo terminaba tarde y la gente tenía que salir a las dos y media de nuevo y se iban a quedar a media todos. Pasar a la cocina para inventar algo rápido, de manera que al llegar las niñas y los demás ya tuviera la mesa a medio montar; la fregada de los platos le tocaba a otro, y en la tarde continuaba la batalla campal a la hora de mandarlas al baño; no se imagina lo que costó convencerlas de que hay que bañarse todos los días;

por fin descubrí una insólita treta: el champú de fresa, les gustó tanto el olor que era como si lo comieran, después el baño era la aventura de lavarse la cabeza con champú de fresa, y todos quedábamos contentos. Inventé o re oficialicé la hora de la merienda, otra treta para pasar al momento de hacer las tareas; lo hice como la "once" de los chilenos, poniendo mesa y todo, adornando el pan con mermelada, sirviendo Toddy o té frío, o lo que encontrara por ahí, el asunto resultaba, y al final, sentarse con la Diana, para, muy pausadamente, acompañarla a hacer su tarea, leer los enunciados de la maestra, explicarle, mandarla a sacarle más punta a ese lápiz "que parece un toconcito", "no borres tanto que se ensucia el cuaderno", "siéntate bien, no te acuestes sobre el papel", "ahora léelo tú misma", "ajá, ¿entendiste?", "¿qué es lo que te preguntan?", "¡pero si tú sabes la respuesta!", "anda, trata de recordar, eso es, ¡ves que sí la sabías!", de golpe descubrir que mi pomposo título de Licenciada en Letras Hispánicas no me ayuda a diferenciar las palabras esdrújulas de las graves o agudas, que he olvidado cómo se hace una división con decimales ("epa, ¡papá!, ¿tú te acuerdas de cómo se hace esto?"), qué son los marsupiales, y muchas otras cosas que Diana pregunta y que me hacen, disimuladamente, recurrir a la biblioteca. Entonces, cuando llegaba la noche, yo la estaba esperando, esperaba esa hora precisa en que todos dormían, porque necesitaba volver a vivir la noción del silencio, olvidar el bullicio de las horas del día, el televisor, las discusiones, el acelere, las órdenes horarias, y me sentaba en medio del blanco silencio, en la mesa del comedor, con una cajetilla de cigarrillos y la caja de fósforos, y me fumaba uno y después otro, sin pensar en nada en especial, sólo en la tranquilidad de ese silencio. Fue una noche de ésas cuando descubrí que usted estaba allí, estaba dentro de mí, era yo misma, ¿comprende? Puedo entonces determinar con certeza el origen de esas largas noches de insomnio suyas, puedo palparlas, conocer su forma y su textura.

Ahora me pregunto cómo pudo combinar ambas cosas, cómo construyó ese mundo de dibujos menudos, de delicado encaje, de filigrana, y a la vez... todo esto. Usted, Señora, ha sido injusta al dejarnos el legado de su desdoblamiento, esa doble mirada al mundo que nunca palpamos antes. He leído sus apuntes de paseos, sus observaciones de letra cuidadosa sobre la gente en la calle, la ciudad, el sol, las cosas, los pájaros; he leído los borradores de sus caras, sus anotaciones para nuevos dibujos... Todos son detalles que construyen una mujer que no fue la que conocía, y me recuerdan la noche en que nos encontramos, casualmente, a una hora insólita (diez de la noche) en el área del mercado. Yo regresaba de la Universidad, mis clases terminaban muy tarde y debía venir al centro de la ciudad para tomar cualquier transporte que me llevara a casa; siempre teníamos problemas por mis horas de llegada, a usted le parecía insólito que la Universidad terminara a esa hora, para mí era un asunto de mirada, de punto de vista, de escalas de importancia. Esa noche me acordaba de parar en la esquina a esperar el paso de algún carrito por puesto –la zona despertaba mi curiosidad, una noche vi una redada policial para detener a las prostitutas, y siempre pasaban cosas extrañas entre esas cuevuchas semi iluminadas-; de pronto, esa noche la distingo nada menos que a usted; allí, muy cerca de mí, comprando cigarrillos en un puesto, mi mamá, con su cabello negro recogido, su camisa de florecitas, ancha y suelta, su perfil sereno. El asunto era poco menos que insólito; me acerqué, nos saludamos como dos amigas que se encuentran, tan sorprendidas estábamos una frente a la otra; el resto del trayecto a casa lo hicimos juntas, usted no me contestó nada muy preciso sobre la razón por la que se encontraba por allí, yo tampoco recuerdo haber preguntado mucho, pero sí me llamó notablemente la atención el conocimiento que la gente parecía tener de usted, desde los vendedores de plátanos hasta la señora del puesto de periódicos y cigarrillos. Regresamos a casa silenciosas, cómplices de alguna manera.

Quisiera ir de verdad, y sentarme un rato en el cementerio y conversar con usted estas cosas, y preguntarle otras que nunca me atreví a preguntarle, como, por ejemplo, qué fue lo que sintió exactamente aquel día en que papá regresó de la cárcel, y usted estaba tendiendo mis pañales en el balcón de la D16 de El Silencio, y lo vio desde allá arriba, quedándose con una pañal suspendido entre las manos por la emoción, y mirándolo bajarse del carro, y pagarle al chofer, así, con un paquetico de ropa entre las manos, con la camisa medio abotonada, sin chaqueta, flaco, barbudo, desgarrado, humillado tantas y tantas veces; yo quisiera saber lo que usted sintió mirándolo, paradita en el balcón, con el pañal muy húmedo entre las manos. Quisiera saber por qué rompió su diario de los veinte años, aquel librito azul cerrado con llave, que yo le pedí tanto,

cada vez que bajaba todas las cosas de su closet, para revisarlas y limpiarlas de polvo y recordar. ¿Por qué lo rompió?, yo sólo quería corroborar si lo que usted pensaba a los quince o veinte años era lo mismo que yo pensaba, nada más que eso. Quisiera saber tantas cosas, Señora mía, que usted se quedó sin decirme.

A veces suelo escaparme de mi papel de profesora universitaria, y me voy por ahí, a caminar, y busco una plaza, una que tenga muchos árboles y donde pueda encontrar una banca tranquila y solitaria donde sentarme y pensar en usted. Entonces revivo nuestra visita a la tumba de la abuela, y todas las imágenes de mis ocho años, cuando la abuela murió y usted perdió un bebé ese mismo día, y las dos tumbas estaban muy cerca una de la otra. Ir a visitar la de la abuela significaba limpiarla un poco, vaciar los floreros de mármol y los lados de la placa de piedra que reza nombre y fecha, colocar agua fresca y flores nuevas, Ir a la del nene, cubierta de piedrecitas blancas, significaba sentarse en un murito, debajo de un árbol grande, y pasar largos ratos las dos, sin hablar, usted con la cabeza inclinada sostenida por el codo, yo recogiendo piedritas blancas y ordenándolas por tamaño sobre la superficie del murito. ¿En qué pensaba, Señora? Dígame, ¿en qué?

Sus cosas las estamos embalando poco a poco, papá no quiere tocar nada (parece un cristal a punto de estallarse), y entonces, cuando hablamos de limpiar el polvo, envolver en tela las muñecas, guardar su ropa en un baúl... él coge un libro de poemas y se pone a leerlos en voz alta, o a mirar por la ventana los barcos que atraviesan el lago como si los descubriera por primera vez, o habla de que hay que llevar los gatos al veterinario, o se busca los tomos de la revista *Élite* y se sienta a hojearlos lentamente... Entonces nos miramos y sabemos que él no podrá ayudarnos por ahora; hacemos nuevamente de "tripas corazón", y tratamos de tocar todo por encima, de no mirar, de no pensar, de despersonalizar la tarea necesaria. Desde su ventana se sigue viendo el lago, Señora, y las matas del patio tienen quien las riegue, el periquito sigue siendo un histérico, y de vez en cuando hay que poner gólicas para los nervios en el agua que toma.

Yo tengo un recurso final: escapar a la cocina y ponerme a limpiar los closets, la despensa (usted hacía eso acaso una vez al mes, ¿recuerda?); entonces lavo cuidadosamente cada plato, taza, vaso, bandeja, cubierto, cucharón, cafetera, dulcera, jarrón; me afo en los detalles más pequeños, pongo insecticida, sacudo los estantes, ordeno y reordeno, y estoy tranquila hasta que aparecen cosas como las dos máquinas de moler maíz, pesadas, de hierro, con su forma extraña, recluidas en cajas desde que parecieron esos productos en polvo que sustituyen al maíz que había que moler. La cojo y las examino detalladamente; la más grande era la de la abuela: la recuerdo tanto como su gran cocina, o su piedra para golpear la carne al sazónarla, y la abuela y usted en sucesión están en estas máquinas de moler maíz, están en las dos exprimidoras de naranja, están en el colador anaranjado, en los plásticos para servir postre, objetos heredados, objetos cotidianos que dibujan la casa, la sensación tibia de la casa. Vivo la imagen de la abuela, bordando, sentada al lado de la radio, mientras yo jugaba debajo de la mesa, metida en una jungla imaginaria. La veo a usted, sentadita en la mesa de dibujo, construyendo su mundo de personajes diminutos, haciendo total abstracción de esta realidad que rechazaba. Y me pregunto si dentro de unos años habrá una cuarta de nosotras que nuevamente lave, con suavidad y nostalgia, cada objeto, y a éstos que ahora yo veo estén sumados los míos, y ella tenga también esta sensación de vidas inconclusas, e tristezas ancestrales...

Señora, si al final somos la misma, por qué tanto subterfugio, tanta distancia, tanto silencio, tanto dejar de decir, Señora mía, quiero decirle que, en su velatoria (y cómo odio usar estas palabras), la gente que venía de su rama familiar me identificaba al verme (vino gente de muy lejos, gente que quizás usted no vio en muchísimos años); al verme pensaban: "Esta tiene que ser su hija y es innegable la mirada, el tono bajo, la sensación de estar flotando en otras galaxias"; usted y yo nos parecemos hasta en eso, Señora; son cosas del destino, de la historia. Y nunca nos detuvimos a medir ni siquiera nuestras posibilidades de rebelión, porque debe usted saber que lo fue a su manera y yo a la mía y que es casi ley del contexto esto de la dialéctica; un acuerdo total entre las dos hubiera sido historia falsa, puro artificio, pero, en el fondo, usted debió saber siempre que yo era su prolongación, la continuación de la anécdota. Qué difícil se nos hizo todo, madre, qué difícil, hablarse, entenderse, qué de claves tuvimos que inventarnos, cómo no es dulce ni bondadoso el amor cuando se trata de seres nacidos para las más tortuosas pasiones, cómo somos duras cuando amamos y suaves frente a los que nos son indiferentes. Como dejamos que nos ahogue ese laberinto anti dialéctico

cuando emociones y orgullo están en juego, en franca batalla, en aguerrido y abierto combate, cómo lágrimas ocultas, palabras no dichas, gestos resguardados, pueden acorralar el mar.

Mi huida. Ese escape del mundo cálido. La ventura de aprender a vivir. Y aquella frase suya retumbando fuerte: "La luna no es de pan-de-horno"; claro que no es, mamá, ahora sé lo mucho que no es; es de piedra y fuego, y dura, con un palo, con todo, hay que estar de pie, y con "el ánimo bien templada", porque como dice el poeta: "el ánimo bien templada salva la doliente criatura...".

Ya la veo a usted, Señora, al abrir la puerta de la que fue mi casa nueva, en lo más alto de un viejísimo edificio en las márgenes de la ciudad: la veo a usted, con el rostro contraído, con su seriedad que vea rictus, y mi sorpresa toma el carácter del asombro profundo frente a su persona, y dos preguntas se me clavan "entre pechos y espalda", como quien vive una duda sin ninguna posibilidad de certeza. ¿Qué hace mi madre aquí?, ¿cómo pudo subir cinco pisos de escalera? Trataba de oír una respiración acelerada, pero usted estaba serena; eso me hizo pensar en cuánto tendría allí, detenida frente a mi puerta, recuperando su ritmo respiratorio y cavilando para seleccionar las palabras precisas con las cuales decirme: "Vuelve a casa, vuelve con nosotros", sin que yo fuera a descubrir ni su dolor ni su angustia, que eran dos cosas que necesitaba ocultarme, por orgullo, por carácter, o quién sabe por qué. Usted pasó adentro, mamá, con paso lento, y se sentó en la mecedora, una mecedora de fibra de cardón, con asiento de cocuiza. Fueron muy largos esos minutos en que la vi observar minuciosamente esa que era mi casa. Yo esperaba con ansiedad sus palabras y no sabía mirarla ni qué decirle, y... le ofrecí café, y fui desdeñada.

Cuando ya una calma sin palabras ocupaba todo aquel espacio, con la luz blanca y grande de la ventana al fondo... usted me miró. Su rostro tenía una expresión indefinible; no había dolor ni tristeza, había algo como decisión, pero no era exactamente eso tampoco; yo pude ver sus ojos, eran los mismos de la fotografía, esa grande, que está en mi habitación. Entonces oí su voz, creo que fue la primera vez que habló, me dijo: "Recoge tus cosas porque vine a buscarte". Ah, Señora mía, qué difícil era decirnos simplemente que nos queríamos, qué difícil. Usted nunca pudo, en ese entonces, hablarme como lo que yo era, una muchacha de veinte años, que descubría al mundo como un gran circo, con equilibristas, payasos y también empresarios. Pero yo tampoco era capaz de dilucidar todo el amor que podía haberla llevado a usted a subir los cinco pisos de aquella escalera, húmeda y oscura.

En estos días, limpiando la habitación, encontré por casualidad la tarjeta que usted me envió de Houston... La habían ocultado para que yo no la viese, llegó después de su muerte, como todas las que envió a cada uno de sus hijos. Querida madre, me hablaba usted de los niños, los parques y los pájaros, estaba feliz y quería verme... ¿Qué imagina que puede sentir al leerla? En cosa de horas, usted se traslada a la sala de cirugía, vestida con la ilusión de un próximo retorno. En unas horas se nos notifica que ha muerto. En unas horas se nos participa que seremos seres inconclusos per secula seculorum. En unas horas nos desgarran el sueño. En unas horas nos la entregan a usted, metida en una caja gris. En unas horas nos hacen reconocer que ya no hablará más del aljibe de la casa de Clarines, ni de los caballitos sanjuaneros, ni de las muñecas de trapo, no de la no me olvides, ni cantará Perfume de gardenias, ni servirá la cena de año nuevo, ni cuidará los gatos, ni se reirá, ni construirá esos encajes dibujados de muñequitos, oficio de alquimista, de artesano chino. En unas horas, en un puñadito chiquito de horas, quieren enseñarnos, de una vez por todas, que "La luna no es pan-de-horno" ¿Se imagina, Señora mía? Es el desgarre total, es que lo agarren a uno y le den palo y palo, es como si lo rasgaran con una hojilla desde el centro mismo de la cabeza, es como si de pronto la ciudad se vaciara y no te quedara ni un alma conocida. Es el vacío. El silencio infinito y blanco. Es como quedarse mudo y tragarse el grito. Por eso, usted comprenderá, pedí que cerraran el ataúd; por eso, no pude seguir viéndola así, con el vestido blanco y su rictus de seriedad, porque uno tiene sus límites, Señora mía, y sabe cuándo está a punto de desgranarse en filamentos de vidrio incinerable, porque uno se empeña en eso de que "el ánimo bien templada salva la doliente criatura". Yo quiero que usted se ponga en mi lugar por un segundo... ¿Lo comprende ahora? Tiene ahora que comprender, Señora, por qué le digo que nos dejó como legado la desesperanza, porque no ha habido nada como ahogarse en esta ausencia, en esta sensación de lo inconcluso.

INGLÉS

VOCABULARY



1. Find the meaning of the following words. Use a dictionary or any resource available

- | | |
|-----------------|----------------|
| ✓ To wreck | ✓ Hazard |
| ✓ To rescind | ✓ Embarrassing |
| ✓ Freshmen | ✓ To complain |
| ✓ To spark | ✓ To screen |
| ✓ College | ✓ To reprimand |
| ✓ Privacy | ✓ To fire |
| ✓ Hidden | ✓ To avoid |
| ✓ To scrutinize | ✓ Peer |
| ✓ Recruitment | ✓ Sleuth |
| ✓ Survey | ✓ Get rid of |

2. Complete the sentences. Use the vocabulary.

- Nancy keeps her room locked for _____.
- This situation is _____. I want to go home.
- I hope to get that job. Now I'm in the _____ process.
- A prison record can _____ your chances to become a lawyer.
- A recent _____ found that working women want more flexible hours.



Harvard recently rescinded admission offers for some incoming freshmen who participated in a private Facebook group sharing offensive memes. The incident has sparked a lot of discussion: Was Harvard's decision justified? Do young people know the dangers of social media?

College admissions staff, future employers and even potential dates are more and more likely to check your profile and make decisions or judgments about you. Here's what you should know so you don't end up like those Harvard prospects.

1. Social media posts disappear, right?

Let's be clear about one thing: You've been building your online reputation since your first Snapchat. Think the posts disappear? Think private pages are private? Think again.

You might feel like your life and opinions are no one's business, but you can't always control who sees what you post. Every photo, video, tweet, like and comment could be screenshotted by your friends (or frenemies). You might make a mistake with your privacy settings or post to the wrong account. And a determined online sleuth can sometimes find ways around privacy settings, viewing photos and posts you might think are well hidden.

2. Do employers and colleges actually look at this stuff?

Your profile will very likely be scrutinized by college admissions officers and employers. According to CareerBuilder's 2017 social media recruitment survey, social media screening is through the roof:

600 percent increase since 2006 in employers using social media to screen.

70 percent of employers use social networking sites to research job candidates.

34 percent of employers found online content that caused them to reprimand or fire an employee.

This trend is common with admissions as well. Kaplan Test Prep's 2017 survey of over 350 college admissions officers found that 35 percent checked applicants' social media profiles. Many who do said social media has influenced their admission decisions.

3. What are recruiters watching out for?

So what are the potential hazards to avoid? These are some of the types of posts that left a bad impression:

- References to illegal drugs, sexual posts
- Incriminating or embarrassing photos or videos
- Profanity, defamatory or racist comments
- Politically charged attacks
- Spelling and grammar issues
- Complaining or bad-mouthing – What's to say you wouldn't do the same to a new school, company, boss, or peer?

4. What can I do to build a positive online reputation?

Remember, social media is not all bad; in many cases it helps recruiters get a good feel for your personality and potential fit. The CareerBuilder survey found 44 percent of employers who screened candidates via social networks found positive information that caused them to hire a candidate.

The following information can support and confirm a candidate's resume:

- Your education and experiences match the recruiter's requirements
- Your profile picture and summary is professional
- Your personality and interests align with the values of the company or university
- Your involvement in community or social organizations shows character
- Positive, supportive comments, responses, or testimonials

5. How do I clean things up?

Research. Both the college of your dreams and your future employer could Google you, so you should do the same thing. Also check all of your social media profiles – even the ones you haven't used for a while – and get rid of anything that could send the wrong message. Remember, things can't be unseen.

Bottom line: Would you want a future boss, admissions officer, or blind date to read or see it? If not, don't post it. If you already have, delete it.



READING & COMPREHENSION

3. Read the text and answer the questions

- a. **What mistake did the freshmen make to be rejected?**
- b. **Is it important for recruiters to check applicants' social media? Why?**
- c. **According to the author, what type of posts leaves a bad impression? Mention at least 3.**
- d. **What can you do to build and maintain a positive online reputation?**
- e. **How do you describe your online reputation? Why?**
- f. **Do your social media represent who you truly are? Explain.**

Geografía Historia y Ciudadanía:

2.1.- Equilibrios y desequilibrios: El origen de una crisis, como los desequilibrios después de años necesitan de sus hermanas los equilibrios.

El término "crisis" generalmente se asocia a un periodo o momento donde nos sentimos mal o no podemos resolver cosas o situaciones que en otras circunstancias si podríamos, la crisis de mi familia, la crisis en mi trabajo, la crisis en mi matrimonio o la crisis en mi país. Una crisis siempre tiene un origen y este a veces se encuentra muchos años antes que los efectos lleguen a nuestras vidas.

Este es el caso de Venezuela, un país envuelto en una severa crisis que desde hace algún tiempito no hace diferencia entre ricos y pobres, blancos o personas de color, pero... ¿Dónde está el origen de nuestra crisis? Si, de esa crisis que vives y que yo vivo. Pues bien, era el año 1983 y en Venezuela se sentía una relativa estabilidad que muchos pensaron era para siempre, ese año por primera vez públicamente los venezolanos nos enteramos que nuestra moneda "el bolívar" estaba perdiendo valor, y con esa pérdida comenzaba una carrera de bicicletas para ver quien llegaba primero a salvarse de mucho problemas.

Venezuela se había endeudado más de la cuenta, es como si te dieran muchos ahorros y todos los gastaras en una semana, ¿Qué harías después si ya gastaste todo el dinero? Eso paso pero no en una familia, paso en un país.

Después de una larga lucha tres hermanos llamados "desequilibrios" fueron arrinconando a sus dos hermanas llamadas "equilibrios", los desequilibrios se apoderaron de las haciendas, de los comercios, de los servicios como el agua, la luz, el internet, y sus hermanas cada día se fueron alejando más para evitar ser agredidas. Los tres hermanos gritaban frecuentemente, decían que siempre tenían la razón, y ante ello sus hermanas solo guardaban silencio.

Así pasaron 20 años y aquellos niños que eran hermanos fueron creciendo con muchos problemas, llegaron casi a no conocerse unos a otros, y sus problemas habían afectado a sus vecinos, a sus maestros, a su pueblo, y a cada ciudad de su país.

Los tres hermanos a pesar de tener muchas cosas no se sentían muy bien porque veían a su país (Venezuela) muy desequilibrado, entonces comenzaron a entender que la presencia y participación de sus hermanas era necesaria para el bienestar y para cuidarse a sí mismos, algo así como cuando tienes una herida y necesitas desinfectarla para estar bien. El autocuidado. Esta historia ocurrió en 1983, y desde entonces han pasado 37 años hasta el actual año 2020.

Formación para la soberanía nacional:

3.1.- La importancia de los satélites en la observación de la Tierra y la soberanía nacional:

El espacio es la última frontera para estudiar la salud de nuestro planeta y su evolución. Los satélites son la herramienta más precisa para responder a preguntas fundamentales sobre el clima, los océanos, la atmósfera y el interior de la Tierra, también tienen una utilidad en el resguardo de las fronteras de los países y la integridad geográfica.

El satélite es una herramienta única para observar el planeta en zonas remotas como las del Ártico, puede proporcionar datos no solo de la extensión de hielo, sino también del grosor, que es un elemento de evaluación y previsión de la evolución del sistema de hielo en la zona ártica y antártica. El satélite nos da la oportunidad también de ver la evolución de los bosques, las actividades como la deforestación, el aumento del nivel del mar, la erosión costera y la contaminación marina. Todas estas cosas se ven fácilmente con los satélites.

Hoy en día, la tecnología en órbita es clave, por ejemplo, en los pronósticos de las cosechas, en la utilización de la tierra y en la observación de la contaminación del aire. En Venezuela este tipo de actividades están gestionadas por la Agencia Bolivariana para Actividades Espaciales ABAE, su sede se encuentra en el estado Guárico desde donde se controlan nuestros satélites que orbitan prestando un servicio al país y a la humanidad.

3.2.- TIPOS DE SATELITES: A grandes rasgos, los satélites artificiales se clasifican en dos:

- Satélites de observación, para labores astronómicas o de geolocalización,
- Satélites de telecomunicaciones.

Sin embargo, de acuerdo a su función específica pueden distinguirse varios subtipos:

- Satélites de comunicaciones. Empleados en labores de telefonía, radio, televisión, etc.
- Satélites meteorológicos. En observación constante del clima, de las condiciones atmosféricas y otros detalles importantes de cartografía sin fines militares.
- Satélites de navegación. Necesarios para la geolocalización y el GPS.
- Satélites de reconocimiento. Llamados también satélites espía, se emplean con fines militares o de inteligencia.
- Satélites astronómicos. Sirven como telescopios en órbita para observar regiones del espacio exterior sin la intromisión de la atmósfera.

3.3.- Características técnicas del VRSS-1:

Satélite venezolano

Es un satélite de observación remota, destinado a tomar fotografías digitales en alta resolución del territorio de Venezuela

Satélite Miranda (VRSS-1)



Antena de banda X
Antena de banda S
Cámaras multiespectrales
Sistema de propulsión
Paneles solares

Orbita

Altura: 639,5 km
Orbitará 14 veces por día



Áreas beneficiadas

■ Gestión ambiental	■ Imágenes de alta resolución	■ Salud	■ Gestión de riesgos
■ Datos territoriales	■ Sistemas productores	■ Información básica	■ Seguridad y defensa

Fuente: mcti.gob.ve 

BARRIO LIBERTAD – CIUDAD OJEDA – EDO. ZULIA

"Con valores, esfuerzo y amor, unidos en un corazón para garantizar la permanencia escolar"

Administración y Turismo:
4to año A

APELLIDOS	NOMBRES	CAPITALES
ACOSTA CAYAMA	JENIFER DEL VALLE	Amazonas: Puerto Ayacucho
ALFONZO ROYETT	VALERIA ANAIS	Anzoátegui: Barcelona
ALONSO PEREZ	ESLAN GABRIEL	Apure: San Fernando de Apure
ARAUJO GARCIA	DAVID ALEJANDRO	Aragua: Maracay
BARRETO LAMEDA	YULIANA VICTORIA	Barinas: Barinas
BOLIVAR COLINA	LUIYER ALEXANDER	Bolívar: Ciudad Bolívar
BOLIVAR MANZANILLA	JOSE DAVID	Carabobo: Valencia
BRACHO TALES	ADALIS COROMOTO	Cojedes: San Carlos
BRITO OBERTO	ENDER RAFAEL	Delta Amacuro: Tucupita
BRITO OBERTO	NERYSABEL DEL CARMEN	Distrito Capital: Caracas
CARIDAD RODRIGUEZ	ROSANGELA FABIOLA	Falcón: Coro
CASTELLANO LOPEZ	MARTIN ALEJANDRO	Guárico: San Juan de los Morros
CAYAMA CASTRO	DEIRISMAR DE LOS ANGELES	Lara: Barquisimeto
CHAVIEL CABRERA	DANIEL ANDRES	Mérida: Mérida
CHIRINO PUERTA	RAUL ANTONIO	Miranda: Los Teques
CHIRINOS APOSTALE	ISAAC JESUS	Monagas: Maturín
COLMENARES MEDINA	MARIANGELA CHIQUINQUIRA	Nueva Esparta: La Asunción
DURAN VELASQUEZ	JUAN DIEGO	Portuguesa: Guanare
FUENTES GUILLEN	NICKSON ANTONIO	Sucre: Cumaná
GIL CONTRERAS	VICTORIA DE LOS ANGELES	Táchira: San Cristóbal
GUIÑAN RODRIGUEZ	ADRIANNY FABIOLA	Trujillo: Trujillo
GUTIERREZ COLINA	REIMY	Vargas: La Guaira
LOBO SANCHEZ	ANYIMAR CHIQUINQUIRA	Yaracuy: San Felipe
LOPEZ ROMERO	MARIA VICTORIA	Zulia: Maracaibo
LOZADA CHIRINOS	JOSÉ MANUEL	Amazonas: Puerto Ayacucho
MARIN BORJES	SAUL ALEJANDRO	Anzoátegui: Barcelona
MARQUEZ MONTILLA	IANNETT DEL VALLE	Apure: San Fernando de Apure
MATERAN PALENZUELA	YENNIFER MARIA	Aragua: Maracay
MEDINA SANTANA	SAMUEL IGNACIO	Barinas: Barinas
PACHECO HERNANDEZ	MARIA PAOLA	Bolívar: Ciudad Bolívar
PERNALETE MELEAN	MARILUZ CAROLINA	Carabobo: Valencia
RIVERO LA CRUZ	OSWALD JOSE	Cojedes: San Carlos
RODRIGUEZ MARIN	SAMANTA DE JESUS	Delta Amacuro: Tucupita
SANCHEZ MOLERO	OSWALDO JOSE	Distrito Capital: Caracas
SANDREA CASTRO	JESUS ENRIQUE	Falcón: Coro
TEJERA GOMEZ	JESUS ALEJANDRO	Guárico: San Juan de los Morros
VALERIO DIAZ	ARTURO ALEJANDRO	Lara: Barquisimeto

4TO AÑO B

APELLIDOS	NOMBRES	CAPITALES
ABELLO RIOS	MAIRELYS MERCEDES	Amazonas: Puerto Ayacucho
BECERRA MENDEZ	PAOLA JASIEL	Anzoátegui: Barcelona
BOCARANDA VARGAS	REBECA PAOLA	Apure: San Fernando de Apure
BRICEÑO CAYAMA	NAIKARY MICHELLE	Aragua: Maracay
CAMPOS LEON	DEGNIS BAUDILIO	Barinas: Barinas
CARUCCI SULBARAN	CESAR AUGUSTO	Bolívar: Ciudad Bolívar
CASTRO LUZARDO	JOSE ENRIQUE	Carabobo: Valencia
CHIRINO OCANDO	ARIANNY DEL MAR	Cojedes: San Carlos
CHIRINOS CHIRINO	MARIELIS GABRIELA	Delta Amacuro: Tucupita

COLINA CAÑIZALEZ	ANTONIO RAFAEL	Distrito Capital: Caracas
CONTRERAS ORTIZ	DIANGELIS ALEJANDRA	Falcón: Coro
EKMEIRO PIRELA	ANGEL DAVID	Guárico: San Juan de los Morros
HERNANDEZ ATENCIO	ILIANNA YANETCY	Lara: Barquisimeto
JUAREZ RAMOS	HEICKER GABRIEL	Mérida: Mérida
LAUZER MEDINA	ALEX JESUS	Miranda: Los Teques
MENDOZA GARCIA	YOSMARI ANDREINA	Monagas: Maturín
MORALES FARIA	DENYER JOSE	Nueva Esparta: La Asunción
NARVAEZ BAUZA	ARIANNY CAROLINA	Portuguesa: Guanare
NAVA GOMEZ	KENDRIUTH JOSE	Sucre: Cumaná
PAZ MENDEZ	JEAN CARLOS JESUS	Táchira: San Cristóbal
PEREZ RIOS	ANDRES GERARDO	Trujillo: Trujillo
PEROZO MORILLO	KELLY GERALDINE	Vargas: La Guaira
QUEVEDO RODRIGUEZ	YENIFER GABRIELA	Yaracuy: San Felipe
RODRIGUEZ MENCO	ARIANNA CAROLINA	Zulia: Maracaibo
ROJAS RONDON	DANIEL ALEJANDRO	Amazonas: Puerto Ayacucho
ROMERO CASTILLO	FELIX MANUEL	Anzoátegui: Barcelona
SANCHEZ HERNANDEZ	JUAN DAVID	Apure: San Fernando de Apure
SANCHEZ ROJAS	SAMUEL EDUARDO	Aragua: Maracay
SOTO JARAMILLO	JOSE ANGEL	Barinas: Barinas
URRIBARRI ARCILA	VALERIA ALEJANDRA	Bolívar: Ciudad Bolívar
URRIBARRI ARCILA	FRENLY NIKOLE	Carabobo: Valencia
VALECILLOS VASQUEZ	GLADISNEL PAOLA	Cojedes: San Carlos
VELASQUE DURAN	FRAYNER JOSE	Delta Amacuro: Tucupita
VILLALOBOS ALMERA	LEANNYS COROMOTO	Distrito Capital: Caracas
VILLASMIL MARTINEZ	YORGELIS MARIA	Falcón: Coro
WENKLAR MADRID	DANIEL ALBERTO	Guárico: San Juan de los Morros

Mecanografía:

Microemprendimiento

En esta oportunidad trataremos algunos aspectos sumamente importantes sobre el **"espíritu emprendedor"**, ya que constituye la base sobre la cual se construye un proyecto de negocio.

Se plantearán varios temas, por ejemplo. ¿Qué es emprender?, ¿Qué es lo que hace a un emprendedor (cuál es su perfil)?, ¿Cuáles son los factores de éxito o fracaso? ¿Cómo surgen las ideas de negocio?, y ¿Qué papel juega la creatividad?.

Sostenemos que el **comportamiento emprendedor** no está reservado sólo para las personas más inteligentes, especialmente creativas o económicamente más privilegiadas.

Todos tenemos potencial emprendedor; de hecho, los emprendimientos y la creatividad están presentes día a día en todas las personas..

Es por esto que podemos aprender a ser más emprendedores, es decir, innovadores, creativos, resueltos y buscadores de oportunidades; podemos **aprenderá** tener más iniciativa, confianza en nuestros propios recursos, una visión de los "problemas" como desafío.

Esta capacidad que todos tenemos de emprender, de crear, de hacer cosas nuevas, se desarrolla, se incrementa y se potencia a través de un entrenamiento adecuado.

El ser humano aprende para enfrentar las demandas del medio en el que vive, y sus respuestas son mejores

cuando son flexibles y creativos, permitiéndole crecer, desarrollar y alcanzar su bienestar, aun cuando el contexto sea negativo o adverso.

Características del Emprendedor

- a. **Buscar oportunidades:** capacidad de interpretar los cambios que se producen en la realidad: las modas, las tendencias y las nuevas necesidades de las personas.
- b. **Siempre hay que tener como lema:** De haber oportunidades donde los otros encuentran dificultades.
- c. **Ser persistente:** Pensar que con el primer negocio la gente se hace rica "es un mito", todos los éxitos han pasado por fracasos en sus negocios.
- d. **Cumplir con los compromisos:** Se deben hacer sacrificios para cumplir con los compromisos; para tratar de satisfacer a sus clientes. Es esencial valorar el prestigio personal y del negocio.
- e. **Exigir eficiencia y calidad:** Deben hacerse las cosas lo mejor posible, de la manera más rápida y a menor costo.
- f. **Correr riesgos calculados:** Estudiar todo con un espíritu crítico, ser lo más objetivo posible, calcular el peligro y todas sus alternativas.
- g. **Fijar metas:** Todo lo que el emprendedor se proponga debe ser a corto plazo, siempre con una visión a largo plazo. Los objetivos propuestos deben ser realizables y alcanzables.
- h. **Buscar información:** Los empresarios analizan antes de hacer las cosas. Necesitan estar informados sobre los competidores, clientes, las nuevas maquinarias, otras.. Consultar con amigos, Cámaras Empresariales, Programas de Ayuda al Microempresario, Internet.
- i. **Planificar Sistemáticamente:** Es importante planificar, hacer un detalle de las tareas a realizar. Separar las tareas importantes de las que son urgentes, determinar un tiempo acorde para cada una de ellas, controlar los desvíos y corregirlos.
- j. **Ser persuasivo y construir redes de apoyo:** Un emprendedor sabe hacerse escuchar pero también escucha. Sabe "sumar" hacer que los demás sean partícipes, no descalificar las iniciativas de otros. Trabaja en equipo donde se aportan criterios e ideas para un mejor resultado.
- k. **Confiar en sí mismo:** Es importante que el emprendedor este convencido de lo que está por realizar. Así logrará la capacidad y la seguridad que necesita para llevarlo adelante.

ESTUDIO DE CASO 2: "NUESTRO PEQUEÑO NEGOCIO"

Juana, Luisa y María, son tres jóvenes de 16, 19 y 17 años, respectivamente, que les gusta asistir como espectadoras a los partidos de futbol que se realizan todos los domingos en la cancha de la comunidad de Santa Ana. Al finalizar cada tarde de juego, ellas han notado que *los jugadores se encuentran muy cansados y con necesidad de ingerir agua u otro tipo de bebidas refrescantes*, así como algo de merienda. La tienda más cercana se encuentra a cuadra y media de la cancha y sólo ofrece refrescos de marca, malta y jugos embotellados, además de "chucherías" como galletas, productos similares. Las muchachas han oído las *quejas de los jugadores* no sólo con respecto a lo lejos de la tienda, sino a que las bebidas no están suficientemente frías y el hecho de ingerir sólo refrescos, galletas, y que además de ser poco nutritivos, no satisfacen su hambre. Ni si quiera pueden contar con bebidas energizantes, puesto que la tienda no las ofrece. Alguna vez les escucharon decir que estarían en disposición de pagar más por una mejor merienda.

A **María** y a **Juana** siempre les ha gustado la cocina. Y **Luisa** es buena planificando actividades, tiene muy buenas relaciones con muchas personas de su comunidad y le gusta organizar eventos. Ellas ya habían conversado la posibilidad de "*montar juntas un pequeño negocio*" y sin duda alguna, tenían una buena oportunidad. Eso bastó para que decidieran montar un emprendimiento dirigido a **satisfacer las necesidades de ese mercado**, incluso se imaginaron haciendo lo mismo para otras comunidades, donde se realizaran estos eventos deportivos.

El producto: Así fue como se plantearon ofrecer un servicio de refrigerio saludable y "sustancioso" en los mismos partidos.

Ofrecerían dos tipos de bebidas bien frías: una alimenticia, preparada a base de *leche*, como *chocolatada o merengadas* y otras, más refrescantes y elaboradas, con frutas naturales como *limonadas, papayas* y diferentes tipos de jugos, además de bebidas energizaste, así como distintos tipos de meriendas: *sándwiches de jamón y queso, empanadas rellenas de carne, pasteles de queso*, entre otros. Incluso podían ofrecer algunas tortas y galletas caseras, como también *meriendas* preparadas con ingredientes integrales o dietéticos, si fueran demandados.

El servicio sería ofrecido a un lado de la cancha, justo al momento de terminar el partido. Adicionalmente, ellas les darían algunos caramelos sin costo adicional. Para asegurar la satisfacción de sus futuros clientes, harían una breve encuesta sobre sus preferencias y expectativas sobre el servicio. Finalmente se plantearon que parte de las ganancias serían donadas para hacer mejoras a las canchas de la comunidad.

CRP- Cumplimiento de Normas y Tareas



- 1 Elvira se presenta sin cita a las sesiones de orientación.
- 2 Pedro no ha podido ir a una entrevista de trabajo y no avisa.
- 3 Luis se ha levantado enfermo y manda a su hermano a trabajar en su lugar.
- 4 Ana se automedica y no tiene en cuenta las indicaciones que le dio su médico.
- 5 Arturo trabaja en una fábrica y hace las piezas tan rápido que salen defectuosas.



Estas serían las **CONSECUENCIAS** de las situaciones anteriores.

1

Elvira **se va sin ser atendida** y con la nueva cita en que tiene que presentarse.

2

Pedro queda **excluido del proceso de selección**.

3

Llaman la atención a Luis y acumula una **falta grave** en su expediente.

4

Ana **no mejora** de su enfermedad.

5

El lote de Arturo sale defectuoso y **no supera** el periodo de prueba en la fábrica.

Cumplir con las normas y tareas establecidas nos ayuda a integrarnos adecuadamente en un entorno laboral.

ACTIVIDAD 1. ¿QUIÉN SOY?

Objetivos:

- **Conocer en qué consiste la competencia de Cumplimiento de Normas y Tareas y cómo está vinculada a la vida en sociedad, al proceso de búsqueda de empleo y al ámbito laboral.**
- **Identificar qué comportamientos y habilidades están asociados, los beneficios que les reportará en su vida, en la búsqueda de empleo y en el ámbito laboral.**

Las normas son comportamientos que implican unas consecuencias positivas cuando se cumplen y unas consecuencias negativas en caso de su incumplimiento.

Las personas que nos supervisan nos ayudan a desarrollarnos y contribuyen a que el resultado de nuestra tarea sea satisfactorio.

Por ejemplo, trabajas en una tienda y el encargado os dice que coloques los lineales de determinada manera. Si a ustedes no les parece correcto, y lo haces a tu modo, sin decirle nada, probablemente pierda la confianza en tu capacidad.

- Si cumplimos con las tareas que nos hemos comprometido, demostraremos responsabilidad y que se puede confiar en nosotros.

Por ejemplo, imagina que estás trabajando y te han responsabilizado de hacer unas tareas. El trabajo de tus compañeros depende de que tú lo hagas, pero, aun así, no lo haces. En este caso dejarán de confiar en ti y tu credibilidad será escasa.

Cumpliremos con más facilidad con nuestras tareas, si están bien definidas y si tenemos claros los motivos que nos empujan a comprometernos y llevarlas a cabo.

El **Cumplimiento de Normas y Tareas** es una capacidad que **se puede aprender y mejorar**, si la entrenas estará presente en tu comportamiento. Cuando nos enseñan de pequeños determinadas conductas, las hacemos sin más, no nos planteamos por qué hay que hacerlo. Sin embargo **cuando entendemos el porqué, empezamos a valorar la importancia y el significado social que supone cumplir las normas y tareas.**

Además, **en el ámbito laboral** tiene especial importancia, ya que **nos ayudan a realizar el trabajo correctamente**, al seguir las pautas establecidas.

**Cumplimiento
Normas
y Tareas**

FICHA N° 1

Nombre: _____

Teniendo en cuenta el comportamiento trabajado en la sesión:

Si me he comprometido a cumplir un objetivo o a realizar determinada tarea, lo trato de llevar a cabo.

✓ **Me ha ocurrido la siguiente situación relacionada con el comportamiento:**

En casa En el trabajo Con amistades En el barrio

✓ **¿He cumplido mis tareas?:**

Sí No

✓ **¿He tenido presente el objetivo de mis tareas?:**

✓ **¿Qué consecuencias ha tenido mi comportamiento?:**

